

ARQUEOLOGÍA

GUATEMALTECA

SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE 2008



Los primeros exploradores
a las ruinas mayas

Arqueología de la Historia
reciente en Guatemala

Tikal, la milenaria
ciudad cosmopolita

El arte rupestre del sitio
arqueológico, Mejicanos, Amatitlán



Archivo Shook, cortesía Universidad del Valle de Guatemala

Todos los guatemaltecos hemos crecido viendo la “pirámide maya” en tarjetas postales, anuncios turísticos o como nombre de negocio, logotipo e incluso en papeletas de votación. Es decir, por la riqueza de nuestro pasado prehispánico, la arqueología ha sido de alguna manera, parte de nuestras vidas. Pero más allá de las imágenes del Gran Jaguar, del rostro tallado en la estela de piedra, de la vasija multicolor, de la estatua del jugador de pelota, o del estereotipo del aventurero estadounidense con sombrero y látigo, sabemos realmente qué es la arqueología?

Como su etimología lo indica¹, la arqueología tiene que ver con el pasado, con lo antiguo. Sin embargo, el objeto de estudio de la arqueología no es todo el pasado, sino el pasado del ser humano; es por eso que la arqueología es en realidad una forma de antropología. Por lo tanto, los arqueólogos no excavan huesos de dinosaurios y otras especies extintas; eso es trabajo de paleontólogos y paleo antropólogos. Ahora bien, hay que diferenciar entre historia y arqueología, ya que ambas disciplinas estudian el pasado. La distinción radica en la manera de estudiar las sociedades antiguas; la historia se vale más que

todo de recuentos escritos, mientras que la arqueología reconstruye el pasado humano a través de restos materiales. Así, los arqueólogos tratan mayormente con sociedades que no dejaron un registro escrito, aunque en el caso de civilizaciones como la maya, egipcia, sumeria o romana, se cuenta con inscripciones que complementan el trabajo arqueológico. La lectura y desciframiento de estos textos antiguos es realizado por la epigrafía, que constituye una de las principales disciplinas auxiliares de la arqueología.

Con lo expuesto anteriormente, la arqueología se puede definir entonces como el estudio de las sociedades humanas del pasado a través de sus restos materiales. Sin embargo, hay que aclarar cuál es el propósito de dicho estudio, y la verdad es que para muchos, el excavar edificios o desenterrar objetos no tiene utilidad o sentido alguno, si se compara con otras ciencias y disciplinas como la medicina, economía o física.

En primer lugar, el estudio arqueológico del pasado no es solamente la extracción de tesoros u objetos para que puedan ser expuestos en un museo, galería o colección. Como lo definió el arqueólogo Gordon Childe, el objeto de estudio no son los artefactos, sino “las personas detrás de ellos”. Es decir que la recuperación de un fragmento de una vasija o herramienta de piedra es un medio para poder entender a las personas que las fabricaron o utilizaron. Así, como los antropólogos de hoy en día entrevistan a los individuos para conocer su cultura, los arqueólogos tratan de reconstruir la tecnología, organización y creencias de los individuos a través de sus restos materiales. Por eso no debe sorprendernos que los arqueólogos pasen la mayor parte del tiempo escudriñando la basura de antiguos pobladores, ya que de esta manera se obtiene mayor información acerca de la forma de vida de las personas o sociedades enteras. Solamente imaginémonos como se reflejan nuestros patrones sociales y culturales en los

¹ La palabra arqueología proviene de las raíces griegas *αρχαιο* (archaios = antiguo) y *λογία* (logos = estudio o conocimiento). Por lo tanto, su traducción literal es “el estudio de lo antiguo”.



Archivo Shook, cortesía Universidad del Valle de Guatemala

envases, empaques, etiquetas y demás desechos que producimos cada semana. Quién no va notar que hubo una fiesta la noche anterior por el tipo y cantidad de basura que se llevan la mañana siguiente?

Si todo objeto material es reflejo de la actividad humana, entonces resulta igual de importante descubrir la tumba de un rey o los cimientos de la casa de un agricultor. No obstante, lo más importante dentro de la interpretación arqueológica es el contexto. De nada sirve tener el jade o la vasija más hermosa si no se conoce el lugar de donde vino. Sin esa información, la pieza pierde todo su valor arqueológico y se convierte solamente en una obra artística con valor estético. Es por eso que el saqueo y coleccionismo puede ser nocivo para la reconstrucción de nuestra historia prehispánica, ya que es muy difícil obtener información de los objetos cuando se separan de su contexto original.

A pesar que se puede interpretar lo relacionado a la vida de uno o varios individuos, el fin primordial de la arqueología es la reconstrucción de sociedades enteras. Además, no se pretende solamente interpretar a los grupos humanos en un momento determinado, sino los procesos que han ocurrido a través del tiempo, es decir, la manera en que una sociedad se

origina y evoluciona. Así, uno de los principales temas de la arqueología es explicar cómo las civilizaciones más complejas se originaron a partir de pequeñas aldeas y las causas que propiciaron sus cambios hasta la actualidad. Tal es el caso del “colapso” y abandono de las ciudades mayas del Petén durante el siglo IX d.C. Por lo tanto, la arqueología no solo se encarga de la reconstrucción de los antiguos asentamientos humanos, sino más bien trata de explicar, a través de evidencia material, los procesos sociales y culturales que han ocurrido a lo largo de la historia humana. Los arqueólogos generalmente realizan estas reconstrucciones a nivel regional, pero también se puede tratar de buscar patrones de comportamiento que puedan explicar el desarrollo de todas las sociedades humanas del mundo. Ahora bien, hay que reconocer que la arqueología, como forma de antropología, pertenece a las llamadas “ciencias sociales”, las cuales se antropología, pertenece a las llamadas caracterizan por no poder llegar a enunciar leyes universales, tal como lo hacen otras ciencias exactas como la matemática, física o química. Una de las razones es que no se pueden reproducir los fenómenos sociales en un “laboratorio”, y es por ello que hasta hoy en día no hay ninguna ley que pueda predecir el comportamiento humano con certeza y exactitud total.

Quiere decir entonces que cualquier interpretación del pasado es válida? No. Aunque la arqueología no sea una ciencia exacta, no por eso deja de tener un procedimiento “científico” válido. De hecho, aunque varios autores no reconocen que la arqueología es una ciencia, por lo menos si la definen como una disciplina, ya que contiene un método riguroso de investigación. Entonces, la arqueología produce teorías del comportamiento humano (procesos sociales) que deben basarse en evidencia material y que son el resultado de la comprobación de hipótesis a través de diversos métodos, como la excavación de asentamientos antiguos. Esto es muy importante ya que la arqueología se confunde muchas veces con la práctica de una “pseudociencia arqueológica”, que es la que produce interpretaciones como las relacionadas con contactos extraterrestres, las cuales no están fundamentadas por investigaciones sistemáticas y por lo tanto carecen de una evidencia sólida que las respalde.

Finalmente, falta discernir cuál es la verdadera utilidad de la reconstrucción de los procesos sociales del pasado. Para ello, se debe hacer referencia a los enunciados más recientes de la teoría arqueológica, denominada arqueología posmoderna. Según esta corriente de pensamiento, el pasado no es algo muerto, sino es un factor importante en cuanto a la fabricación del presente. De igual manera, el presente influencia nuestra concepción del pasado. Qué quiere decir esto? Dicho en un lenguaje menos sofisticado, los arqueólogos de hoy en día reconocen que el presente ha sido el resultado de diversos procesos sociales e históricos, por lo que la conducta de un individuo o grupo puede ser influenciada de acuerdo a la manera en que se conoce ese pasado. De igual forma, la situación social del presente influye fuertemente en la manera que un individuo aprende su pasado, y por lo tanto la historia puede ser contada o reconstruida desde diversos puntos de vista.

Dentro de ese contexto, la arqueología tiene entonces un papel significativo en un país como Guatemala, ya que el pasado prehispánico ha sido altamente ignorado por los programas educativos del país, y por lo tanto, se desconoce la riqueza arqueológica con que se cuenta.



Foto Martín Asturias, cortesía GMAPRO-TV

Aparte de una problemática propiamente de conservación de patrimonio y herencia cultural, se esta desaprovechando un recurso económico que ha sido desarrollado apropiadamente en otros países con vestigios arqueológicos similares o incluso menos impresionantes que los que tenemos en nuestro territorio.

La arqueología guatemalteca ha sacado a la luz una historia llena de logros impresionantes, que se consideran entre los máximos desarrollos de toda la humanidad. Gracias a las investigaciones, se ha rescatado gran parte de la memoria de nuestros antiguos

habitantes, algunos de los cuales no tienen nada que envidiar a Alejandro Magno, Cleopatra, Julio César y muchas grandes figuras del mundo antiguo. Sin embargo, a pesar que existen más de 3,000 sitios arqueológicos en nuestro territorio, cada día aumentan las amenazas de destrucción de tan importante patrimonio.

Como arqueólogo, lo que más me preocupa es que muy pocos guatemaltecos hayan podido aprender nuestra verdadera historia prehispánica. Espero también que nuestro trabajo sea realmente valorizado y que contemos con el mejor apoyo de todos los sectores

de la sociedad para continuar algo que puede ser muy útil para el país. En lo personal, creo que mientras más orgullosos estemos de nuestras raíces, mejor será la visión que tengamos hacia el futuro.

* Tomas Barrientos: Director del departamento de arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala. Codirector Proyecto Regional Arqueológico La Corona.



Foto Martín Asturias, cortesía GMAPRO-TV